



Novela Una historia de conflictos personales y universales enlazados

Estar al filo de todo

José Ángel González Sainz
Ojos que no ven

ANAGRAMA
160 PÁGINAS
15 EUROS

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Tanto en *Un mundo exasperado*, ganadora del premio Herralde de novela 1995, como en *Volver al mundo*, José Ángel González Sainz (Soria, 1956), dentro de un marco geográfico minucioso en su descripción pero sin una localización precisa y de un contexto histórico en el que dominan los conflictos individuales, desarrolla un poderoso relato dominado por ideas y sentimientos en perpetuo conflicto y con un humor oscuro, tenso y ácido dentro de la tradición gogoliana, ajeno a cualquier tradición española.

Ojos que no ven es coherente con estas propuestas dominadas por la exigencia, el rigor y la intensidad de las tensiones. Las diferencias son también notables. La misma extensión, ahora mucho menor, exige otros planteamien-

que, a diferencia de tantas novelas sobre el mismo tema, se evita la crónica en favor de conflictos que tienen una dimensión más universal.

El núcleo narrativo es expresión del conflictivo núcleo familiar y social. Alentado por su ambiciosa mujer, Asunción, Felipe Díaz Carrión decide abandonar su aldea para emigrar a uno de los grandes pueblos industriales de Guipúzcoa, donde encuentra trabajo en una fábrica de productos químicos. Su mujer le abandona, su conflictivo hijo Juanjo, con el que ya no tiene ninguna relación, se va a trabajar a Francia y la fábrica ha sido adquirida por una multinacional, lo que le obliga a aceptar la jubilación anticipada. Felipe se ha visto marginado desde que mostró su solidaridad con uno de los socios de la empresa secuestrado por "la organización", secuestro en el que, se nos insinúa, ha tenido mucho que ver su hijo y quién sabe si su mujer, que le acusan de facha y pusilánime. Agobiado por la acumulación de infortunios, decide regresar al pueblo. Sólo le queda su hijo Felipe, un muchacho estudioso, apasionado como él por la naturaleza y con el que mantiene una estrecha relación.

La naturaleza y el camino

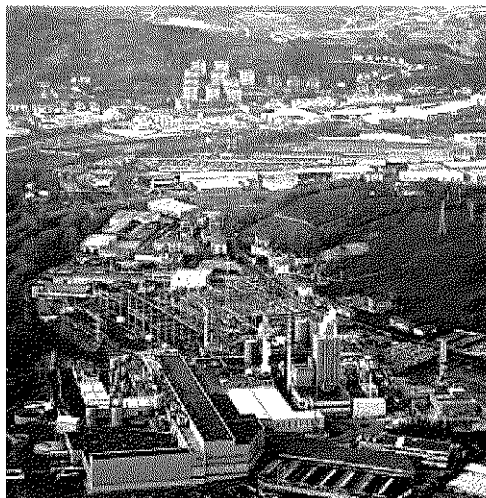
Los motivos recurrentes adquieren un intenso valor simbólico. En el centro de todos ellos están la naturaleza y el camino: el que recorre para ir de la casa del arrabal con el recio portón con una aldaba de bronce hasta la huerta y hasta el

Un hombre, al emigrar desde su aldea a un pueblo industrial de Guipúzcoa, tropezará con otra realidad: la que une la Guerra Civil con ETA

tos. Como es frecuente en González Sainz, pasado y presente están estrechamente vinculados, para tender uno de los muchos puentes presentes en la novela, aquí el que une la Guerra Civil con el terrorismo de ETA. Conflictos nunca mencionados explícitamente por-

límite mismo del espacio y de la existencia, simbolizados por la cima del Peñalén, y, como prolongación, el camino de la carretera que le llevaba a la fábrica. Caminos de meditación machadiana que recorre este hombre pensativo, de cultura limitada pero "de una rara sabiduría taciturna y melancólica", que sabe ver la correspondencia entre las palabras y las cosas, descubrir la esencia de la sencillez, captar los signos de la amenazadora tormenta y rechazar la violencia, "la jactancia de las pistolas", las ideologías grotescas que llevaron a la muerte del abuelo Felipe durante la Guerra Civil y ahora al asesinato de inocentes por parte de su hijo Juanjo. Camino que es, asimismo, inmersión e identificación con la naturaleza, con el carretero alimoche y el venenoso beleño, pero también con el granado y el cerezo.

Y, en medio de este imponente paisaje, se erige la humilde cruz con el nombre de los inocentes muertos durante la guerra, símbolo asimismo de la condición humana. |



Un área industrial guipuzcoana

JAVIER LARREA / ACE FOTOSTOCK